



## **Grupo Temático N°6: Género, Mercado de Trabajo y Cuidados**

**Coordinadores: Laura Pautassi, Florencia Antoniou y Andrea Voria**

---

### **El discurso amoroso del cuidar: análisis de la metamorfosis del pacto de reciprocidades entre generaciones en el caso de la comunidad marplatense**

**Autor/es: Avale, Diego Ignacio<sup>1</sup>**

**E – mails: [avalediego@gmail.com](mailto:avalediego@gmail.com)**

**Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología.**

#### INTRODUCCIÓN

El panorama actual evidencia que el pacto de reciprocidades entre generaciones y el poder del agápe/phillia –que ligaba a la crianza recibida con el cuidado futuro–, atraviesa profundas transformaciones suscitadas por: a) el incremento de la longevidad y el aumento de los sujetos con pérdida de la autonomía que requieren apoyo para la vida cotidiana por tiempo prolongado; b) los nuevos modelos de urbanización y la reducción de los espacios habitacionales; c) la fragmentación de la organización de convivencia intergeneracional durante el pasaje de la familia extensa a la nuclear; d) los procesos de independización femenina de los sistemas de dominación patriarcal y su delegación como figura única de provisión de cuidados; e) el estallido institucional de los sistemas públicos y privados de provisión de cuidados ante el avance del envejecimiento; f) el clivaje entre el discurso amoroso y las lógicas familiaristas en los sistemas de apoyo formales e informales en el campo doméstico; g) la pregnancia del paradigma inmunitario en la cultura contemporánea como contra punto a una lógica de solidaridad comunitaria; y h) la yuxtaposición del saber/poder sobre el cuidar la vida humana en las esferas labor, trabajo y acción -tríada que sostiene Arendt (2013)-. Hechos que generan una encrucijada a las mujeres de mediana edad ya que son ellas, por lo general, las encargadas de la provisión de cuidados y se encuentran presionadas entre el empleo y los cuidados de los mayores.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Psicología. Diplomado en Políticas de Salud Mental y Derechos Humanos en la Facultad de Derechos de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Especialista en Psicogerontología por la Universidad Maimonides. Doctorando en Salud Mental Comunitaria en la Universidad Nacional de Lanús. Becario de Investigación Categoría B, de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente de la Cátedra de Psicología del Desarrollo de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigador del Centro de Investigaciones ‘Sujeto, Institución y Cultura’ de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.



Esta ponencia busca ofrecer un avance del proyecto de beca de investigación denominado “*El discurso amoroso del cuidar y la metamorfosis biopolítica del sistema de reciprocidades entre generaciones*”. Se propone problematizar las particularidades subjetivas que subyacen en el discurso del sujeto femenino en el ejercicio de estas prácticas en la ciudad de Mar del Plata. Se implementará una lectura biopolítica en la que se vincule la política con la vida a fin de realizar una mirada sobre los claroscuros del discurso amoroso y los modos en que impregna al cuidado de personas mayores. La siguiente presentación se basa en relatos biográficos, paralelos y cruzados, del sujeto femenino de mediana edad, según el espacio de vida en el que realice dichas prácticas (labor, trabajo y/o acción).

### SEMIOLOGÍA DEL AMOR:

#### *El sentido del amor en la tradición cristiana*

La palabra amor es polisémica, pues presenta variaciones en sus raíces griegas o latinas. En el primero presenta una triple referencialidad: a) *Ágape* (ἀγάπη) significa amor, cariño, caridad y/o donación. Sus expresiones adverbiales son: de buena gana; con satisfacción; solo aceptablemente; escasamente; apenas; con resignación; b) *Philia* (φιλία) se refiere a la amistad, la benevolencia, el afecto, amor hacia alguien, recibir pruebas de amistad o afecto hacia alguien, relacionarse amistosamente con alguien, su forma adverbial es la muestra, pruebas o testimonios de amistad o afecto; y c) *Eros* (ἔρως) alude al amor, la pasión, el deseo apasionado, vehemente, la exaltación, la alegría. La utilización de esta raíz en el pensamiento judeo-cristiano se debe a que la biblia fue traducida del hebreo al griego. Situación que, desde entonces, no ha dejado de generar discusiones acerca del modo en que debe ser entendido y la función que cumple el amor en el credo cristiano. Por cuestiones de espacio y tiempo haremos mención a las lecturas que realiza Hannah Arendt sobre la concepción del amor en San Agustín y la Encíclica de Benedicto XVI que estuvo destinada a abordar estas cuestiones.

San Agustín utiliza las raíces latinas para conceptualizar el amor: *amor*, *dilectio* y *caritas*. El primero se vincula con un deseo y anhelo; el segundo con el amor a uno mismo y al prójimo; y el tercero designa el amor a Dios y el bien supremo. Entre ellos, establece una relación de jerarquía entre aquello que está sobre nosotros (*supra nos*); junto a nosotros (*iuxta nos*) y por debajo (*infra nos*). Así, se instituye un orden del amor que promueve un pasaje de una vivencia ‘mundana’ o ‘natural’ hacia una expresión justa, en pos de alcanzar la eternidad y el futuro absoluto. La experiencia mundana del amor se caracteriza por su gradualismo, es decir, a mayor proximidad con el otro, mayor será su



vivencia. San Agustín señala que, el amor no debe ser por mor de sí mismo, sino por mor de Dios. Aquellos que no logren alcanzar este pasaje vivenciarán un amor equivocado, aferrado al mundo, a algo que desaparece. La primera clase de amor recibe el nombre de *cupiditas* y la segunda *caritas*. No obstante, ambas comparten algo en común que es el estar conducidas por el deseo o el anhelo. Por ello san Agustín advierte “*Ama, pero cuídate de qué es lo que amas*” (citado por Arendt, 2001, p. 34). De este modo se consolidan dos maneras de vivenciar el amor, uno que lo disfruta y goza de él y otra que lo ama, pero en razón de otra cosa. La advertencia de San Agustín alude a la experiencia del amor como un fin en sí mismo o como un medio para alcanzar otra cosa.

La segunda lectura que se propone es la Encíclica<sup>2</sup> del ex pontífice Benedicto XVI, que elabora y da a conocer en el año 2005, denominada “*Deus Caritas Est*” (Dios es amor). Es un escrito ahonda en las discusiones semiológicas acerca de la triple referencialidad griega del amor, con la intención de fortalecer y exaltar la figura del *ágape* frente a los otros. Su potencial radica en que puede constituirse en un sendero de maduración para las otras expresiones. En ella, pretende subsanar algunos ‘malentendidos’, por llamarlos de algún modo, que han sido atribuido al pensamiento cristiano sobre las relaciones que mantienen estas tres formas de entender al amor. En este punto retoma las críticas, especialmente las que realiza Nietzsche, acerca del supuesto ‘desprecio’ cristiano sobre las otras expresiones del amor, específicamente del *eros*, que era entendido como una especie de ‘arrebato’ o ‘locura divina’ que hacía entrar a los hombres en comunión con la divinidad. Práctica que deshumanizaba y degradaba al hombre y no le permitían utilizar este instrumento para la elevación. Distinción que es profundizada por Nygren (1969) cuando analiza la noción cristiana del amor y que se presenta en la siguiente tabla:

<b>Eros</b>	<b>Ágape</b>
Es deseo de aspiración	Es sacrificio
Es tensión hacia lo alto	El ágape se abaja
Es conquista del hombre	Es gracia, es obra del amor divino que pretende auto-redención
Es amor egocéntrico	Es amor desinteresado
Quiere hacerse divino	Vive la vida de Dios y, por tanto, se atreve a perder la propia vida
Es amor del hombre	Es amor de Dios
Dios es objeto del Eros	No es motivado, sino que surge de una fuente.
Es determinado por la cantidad (Belleza y valor del objeto). El amor constata un valor en el objeto y lo ama	Ama y crea un valor en el sujeto.



De acuerdo a Benedicto XVI, *eros* requiere de disciplina y purificación para que esa experiencia de satisfacción sea plena y no un mero instante. La figura del *ágape* es la que posibilita esa maduración. Lo cual no significa negar o ‘envenenar’ al *eros*, sino de ‘sanarlo’ para mostrar su verdadera grandeza:

El hombre es realmente él mismo cuando cuerpo y alma forman una unidad íntima; el desafío del *eros* puede considerarse superado cuando se logra esta unificación. Si el hombre pretendiera ser sólo espíritu y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, espíritu y cuerpo perderían su dignidad. Si, por el contrario, repudia el espíritu y por tanto considera la materia, el cuerpo, como una realidad exclusiva, malogra igualmente su grandeza. (Benedicto XVI, 2005: pp. 4)

Así, según Benedicto XVI, queda demostrado que *eros* y *ágape* nunca llegan a desprenderse uno del otro. En las relaciones humanas, *eros* conduce a preguntarse cada vez menos cosas sobre sí mismo, para buscar la felicidad y bienestar del otro, hasta el punto de “*desear ‘ser para’ el otro*” (pp.5). No obstante, se advierte, que el sujeto no puede ser solamente para otro, debe también recibir (don). La tensión que se presenta es entre un *eros* que busca a Dios y un *ágape* que transmite el don recibido. En este punto, se enlaza el amor a Dios con el *amor al prójimo*. Hecho que se asocia con los planteos de San Agustín acerca de la experiencia del amor como fin en sí mismo o como medio para otra cosa. En las relaciones con los otros, se debe ir más allá de su apariencia exterior, ir al encuentro de aquel anhelo interior, su gesto de amor que no le llega solamente a través de sus atravesamientos culturales. Sólo a través de esta capacidad de ver más allá, se puede ofrecerle la mirada de amor que él necesita. De este modo, amar al prójimo es ocuparse y preocuparse por él, ansiar su bienestar, aunque implique una renuncia y deba uno estar dispuesto al sacrificio.

#### EL DISCURSO AMOROSO EN EL CUIDAR:

##### *La metamorfosis del pacto de reciprocidades intergeneracionales*

Este apartado se propone analizar la frecuente asociación de las prácticas de cuidado con un acto de amor. Vinculación que, en las narrativas de las personas, presenta claros y oscuros y se busca problematizar. En términos generales, la emergencia del discurso amoroso del cuidar es el modo en que se materializa un pacto de reciprocidad intergeneracional. Entendido como una serie de servicios mutuos, un dar-tomar-y-devolver que, al repetirse por un tiempo prolongado, generan una ligadura entre la crianza recibida durante la infancia, con una expectativa de cuidado futuro en la vejez. Pacto

---

<sup>2</sup> Una Encíclica es una carta solemne que el Papa dirige a todos los obispos y fieles católicos ad doctrinando en cuestiones de fe o de costumbres.



que coloca al sujeto frente al mandato de “*puesto que tú has sido amado, ama a tu vez*” (Walton, 2009:1), o, *puesto que tú has sido cuidado, cuida a tu vez*.

Los claroscuros auspician de *velo de maya* (Nietzsche, 1998) que, como creación cultural, tienen por función dar sentido y propiciar la ejecución del conjunto de actividades que integran el cuidado. Por ello, los distintos familiares y cuidadores han considerado que es necesaria e imprescindible su asociación:

“*Por más trabajo que sea todo tiene que ser un acto de amor, porque si no es imposible.*” (Entrevista Familiar con Cuidador Domiciliario, Mujer)

“*Creo que el amor tiene que estar, si no hay amor estamos un poco complicados, pero bueno hay cosas que se puede hacer sin amor también. [...] Es ponerle onda de alguna manera, es cuando algo se hace con amor se hace con sentimientos, diría con ganas, pero a veces no hay ganas. Sería, entonces, cuando no hay ganas, sacarlas de donde no existen para poder hacerlo.*” (Entrevista a Familiar-Cuidador Principal, Mujer)

“*Sería imposible trabajar con alguien con quien no logras tener afinidad o cariño.*” (Entrevista a Cuidadora Gerontológica Informal)

En oportunidades, bajo su manto se instituye una ilusión de protección que intenta ocultar y disimular los efectos que produce, en la subjetividad, el encuentro con el desvalimiento del otro. Se organiza como una barrera defensiva, *inmunitaria* en términos de Espósito (2002), que no deja lugar a la manifestación de la angustia. Hecho que culmina en un colapso en el campo real y simbólico del sujeto. A continuación, ofrecemos el relato de una mujer que sostuvo el cuidado de su esposo, a pesar de estar veintinueve días fracturada:

“*tengo nueve prótesis en la pierna derecha. En este pie sentí un crack, se me hizo una quebradura expuesta de fémur y me pasé 29 días quebrada. [...] tenía que atender a mi marido que tenía EPOC y no tenía nadie que viniese. Entonces ¿quién lo podía atender a él? Yo. [...] Estuve con yeso, con las piernas para arriba, cuatro meses, a los cuatro días me trajeron para casa. Ahí, sí, tuvimos que buscar a una persona urgentemente para que nos ayude. Porque él con su problema, con su máscara, yo con lo mío, necesitábamos de alguien que nos dé una mano*” (Entrevista, Adulta Mayor en situación de cuidado)

Escenas que se repiten por fuera del contexto familiar. En los relatos de los cuidadores gerontológicos se encuentra una creencia similar acerca de los dispositivos formativos. Se piensa que, a través de la tecnificación de saberes, destrezas y habilidades, el sujeto obtiene ciertas garantías de protección frente a la vulnerabilidad del otro. Sin embargo, y dado que toda herramienta tiene sus limitaciones, el encuentro con lo singular de ese caso produce, ineludiblemente, algún grado de afectación subjetiva. En la mayoría de los testimonios de cuidadores se detecta que, cuando la caja de herramientas se vuelve refractaria a la vulnerabilidad del otro, se retorna a las lógicas de un discurso



amoroso del cuidar. Situación que produce un desplazamiento en el contrato que regula su práctica y desdibuja el encuadre de trabajo.

*“A nosotros siempre nos dijeron que con el paciente no hay que vincularse, pero los afectos no se pueden cerrar. Como decirle, hay cosas que o las haces por trabajo, porque te pagan, pero hay otras cosas que superan y no por el trabajo, es por la persona. Es difícil sacar lo que es trabajo y lo que es contención, o empezar a querer a la persona, porque te ves todos los días. Forma parte, la integras a tu familia como parte tuya. [...] soy criada de abuela y es como que no ocupa, pero uno se ve reflejado, querés que uno haga por tus seres querido lo que uno puede llegar a hacer por otra persona, que no sea tu familia.”* (Entrevista a Cuidadora Gerontológica)

*“Amor, respeto, tantas cosas. No lo veo como un paciente, pienso que puede ser mi papá, mi mamá. Me llega mucho todo, cuando vuelvo a mi casa estoy pensando ¿cómo estarán ahora? ¿qué estarán haciendo? Lo incorporo, como que es algo mío también, no lo veo como que es un trabajo.”* (Entrevista a Cuidadora Gerontológica)

La dificultad en reconocer estas distintas afectaciones, conduce a la postergación no sólo de actividades específicas, sino de la vida misma. La persona que asume la responsabilidad de provisión de cuidados, generalmente son mujeres de la mediana edad, postergan la atención de la propia salud (Aguirre, 1987). Hecho que se materializa en los siguientes extractos de entrevistas:

*“A veces me supero a mí misma, porque son problemas míos, porque además me enfermé. La mujer a veces se agarra esas cosas, yo engordé veinte kilos. [...] no le echo la culpa a mi mamá, pero fue un combo del que me tengo que hacer cargo. [...] estoy cansada, digo ‘¿qué edad tengo? 90 años’ No, no tengo 90 años, estoy cansada. Después todos los días, todos los santos días.”* (Entrevista a Familiar con Cuidados Domiciliarios, Mujer)

*“Desde el lado familiar y con amor, aunque se te haga difícil. Yo lo veo desde mí, que he dejado muchas cosas, porque la ayuda que tenemos, al principio me alcanzaba y podía poner a alguien, ahora te digo la verdad, guardo eso para en algún caso de llamar a alguien por unas horas. Viste lo que te cobran ahora por hora, entonces he postergado muchas cosas mías, mis tiempos y bueno. [...] Yo te digo, a mí me sale, será porque siempre soy de dar, me gusta dar.”* (Entrevista a Familiar-Cuidador Principal, Mujer)

Otra de las líneas de indagación, acerca del discurso amoroso del cuidar, es el análisis de los modos en que los mandatos y los ideales se encarnan en la subjetividad. Desde el psicoanálisis (Gerez Ambertín, 2016), se sostiene que su función es la de impeler, normativizar y coaccionar a los sujetos a la realización de determinados actos, bajo el lema de que se persiguen las más amables insignias. Sin embargo, su afabilidad encubre su faceta *mortecina* (Ulloa, 2012). Componente que alude a cierta resignación y disminución del accionar –auto-crítico del sujeto, que, en su expresión, no logra materializarla en forma de protesta, sino más bien en quejas sobre el lugar que le asignan los mandatos. La imposibilidad de responder a ellos, por lo general, emerge a través de sentimientos de culpa acerca de las dificultades que suscita el padecimiento del otro:



*“En realidad, creo que no siempre es un acto de amor, a veces es un acto de obligación. Tiene que ver con estos mandatos que están instalados, muchas veces el que cuida no quiere cuidar y cuida desde la obligación. Acá también este cuidar se transforma en una cuestión que se padece. [...] me parece que es una versión romántica decir que cuidar es un acto de amor. [...] a veces es una obligación por lo que me dio, me donó la casa y todos me están condenando a que lo tengo que cuidar, y también este acto se convierte en pesado. [...] Uno se encuentra en estas cuestiones que el cuidar se transforma en un acto de amor, cuando en nuestras trayectorias el amor ha sido una entrega mutua, cuando se ha dado y se ha recibido. También, a veces, en este acto de amor entrego hasta la vida. [...] cuidar se convierte en acto amorosos, cuando recibo del que cuido actos amorosos.” (Entrevista a Formadora en Cuidados Gerontológicos Sector Privado)*

Culpa que conduce y moviliza al sujeto a intentar, a veces por cualquier medio, sostener la existencia del otro. Incluso, a través de ofrecer su propia vida para cubrir aquello que lo vuelve inconsistente. Donde *“el sujeto se endeuda, se culpabiliza, y sacrifica para fabricarle al Otro la consistencia y determinación de las que carece”* (Gerez Ambertín, 2014:290). Se ofrecen a continuación dos extractos de entrevistas: el primero de una hija que, para sostener un cuidado domiciliario, decide trasladar a su familia a la casa de su madre con demencia. El segundo, el relato de una cuidadora acerca de las marcas que produce, en su subjetividad, su desempeño en este trabajo:

*“Pasé de ser la dueña de la casa a ser nada, porque mi mamá era la dueña y a la vez estaba enferma, eso sí que me pegó bastante. Fue muy duro para mí cambiar. Yo era una mujer, no la chica que se fue. Entonces fue durísimo, la casa ya no la reconocía, no sabes las cosas que pasé, era la casa en la que nací, pero ya no era la casa que recordé. Pasaron muchos años, mi hija que no se acostumbraba. [...] Y lógico, mi hija que no quería estar ahí, se quiso ir a vivir sola. No sabes todo lo que pasé. No sabía qué hacer, porque eran mis dos amores: mi madre y mi hija. No sabía qué hacer. Fue fuerte, fuertísimo para mí”* (Entrevista a Familiar con Cuidados Domiciliarios, Mujer)

*“Dar todo lo mejor pero tampoco entregarse en lo que es lo psicólogo, porque a mí me pasa, me meto mucho con los pacientes y después me termina dañando. Pero en el cuidado, es brindarle todo lo mejor, brindarle todo lo mío para poder hacerle bien a él, a la persona y sentirme mejor yo también.”* (Entrevista a Cuidadora Gerontológica)

Por último, se ha señalado que, el discurso amoroso del cuidar exige una cuota de reserva en el escenario social. Su excesiva publicidad y exaltación despierta las sospechas de ser un buen negocio (Gerez Ambertin, 2002).

*“Me parece que, en mi experiencia por lo menos, que detrás del ‘yo los quiero’, ‘por amor’ se esconde mucho prejuicio, prejuicio que le quita posibilidades a ese viejo, que termina generando un saldo más grande para el cuidador, que se siente ‘mirá lo que hago yo por los demás o por el viejo’. [...] que te gusten los viejos, todos los viejos, el viejo que vas a cuidar, hay una diferencia muy grande.”* (Entrevista Formador en Cuidados Gerontológicos Sector Público)

## CONSIDERACIONES FINALES:

*Reinventar el amor*



La intención del presente artículo fue evidenciar las tensiones que el discurso amoroso genera en las prácticas del cuidado. La perspectiva cristiana ha sido clara en torno a los senderos por los cuales deben conducirse al amor. Postura que lo circunscribió como un medio para alcanzar otra cosa y no un fin en sí mismo. Sobre este punto, se harán las reflexiones finales.

Una hipótesis que sostiene nuestra investigación es que, a pesar de las profundas transformaciones acaecidas desde 1948 (año en que se firma la Declaración Universal de los Derechos del Hombre) a la actualidad, no se ha consolidado una organización social del cuidado en clave de derechos. Hecho que configura, y afianza, nuevas formas de desigualdad social frente a la responsabilidad colectiva del cuidado de adultos mayores. Dicha ausencia, genera que los enfoques propuestos desde el escenario político-social, acudan a los soportes ideológicos-morales de los modelos tradicionales. Sincretismo que, de manera solapada, se ha materializado en los distintos discursos acerca del cuidado, que propician nuevos sistemas de exclusión y/o de exclusión por inclusión. Un ejemplo, en junio de 2016 se llevaron a cabo en la ciudad Autónoma de Buenos Aires las segundas Jornadas de reflexión para cuidadores, bajo el lema “*el impacto de cuidar y ser cuidados: desafíos y estrategias*”. Entre los participantes, se encontraba la Ministra de Desarrollo Social de la Nación, la abogada Carolina Stanley, quien manifestó la siguiente frase:

*"La posibilidad de cuidar a otros, entregar la vida para que estén mejor enaltece el espíritu y el corazón"*

También se destacó la frase del presidente de la AMIA Ralph Saieg:

*"En algún momento nosotros también vamos a estar en el lugar donde nos tengan que cuidar, porque la vida es una vuelta. Cada vez que hagamos este trabajo, pensemos que estamos ayudándonos a nosotros mismos"*

Una de las líneas abiertas acerca del amor es si el mismo constituye un sendero hacia la ética. Por esa línea, pareciera circunscribirse los dichos de la ministra y el titular de la AMIA. Nuestras lecturas encuentran sintonía con la perspectiva de Badiou (2012), quien considera que detrás del amor no existe tal sendero. Tampoco es una experiencia oblativa, en la que el sujeto deba olvidarse de sí mismo en beneficio de otro. El amor, es una propuesta existencial, de construcción conjunta, que asume la diferencia y la transforma en creación. En síntesis, es necesario reinventar el amor. Otorgarle nuevas bases, que lo desplacen de las discusiones sobre medios y fines. El discurso amoroso del cuidar debiera incentivar a los sujetos involucrados a crear en la adversidad que genera el encuentro con el padecimiento del otro.





La metamorfosis que atraviesa hoy el paradigma de cuidados genera el desafío de pensar nuevos modelos que no impliquen el sacrificio de ninguno de los agentes que forman parte de esta compleja trama. En este nuevo escenario aparece el concepto de *corresponsabilidad*, término que alude a la asunción colectiva de la responsabilidad del cuidado y a la búsqueda de un equilibrio en la distribución de sus costos. Cualquier discurso que se ancle por fuera de estas claves, indefectiblemente, conducirá al sacrificio de alguien. Para el cual, seguramente, surgirán los mismos o nuevos velos para enaltecer su labor.

### BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, R. (1987) *Los cuidados entran en la agenda pública*. Revista de Ciencias Sociales - Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República - Uruguay. Vol. 1 N° 1, 1987
- ARENDT, H. (2001) *El concepto de amor en san Agustín*. Argentina: Ed. Encuentro Ediciones
- ARENDT, H. (2013) *La condición Humana*. Argentina: Ed. Paidós
- BADIOU, A. (2012) *Elogio del Amor*. Buenos Aires, Argentina: Ed Paidós
- ESPOSITO, R. (2002) *Inmunitas: protección y negación de la vida*. Argentina: Ed. Amorrortu
- GEREZ AMBERTIN, M. (2002) *Seducción de lo prohibido (Clandestinidades del amor)*. Debate Feminista, Vol. 25. Pp. 309-3018
- GEREZ AMBERTIN, M. (2004) *Laberintos del amor y el sacrificio en la Traviata*. Debate Feminista, Vol. 29. Pp 267-274.
- GEREZ AMBERTIN, M. (2014) *Imperativos del superyó: casos clínicos*. Argentina: Ed. Letra Viva
- GEREZ AMBERTÍN, M. (2016) *Cuando los ideales llaman al sacrificio, o el ulular del goce*. Acheronta. Vol. 14. Disponible en <http://www.acheronta.org/acheronta14/ulular.htm>
- NIETZSCHE, F. (1998) *El origen de la tragedia*. España: biblioteca EDAF
- NYGREN, A. (1969) *La noción cristiana del amor y sus transformaciones*. Barcelona: Ed. Sagitario
- ULLOA, F. (2012) *Novela clínica psicoanalítica: historial de una práctica*. Argentina: Ed. Zorzal
- WALTON, R. (2009) *La triple pertenencia en la hermenéutica bíblica de Paul Ricoeur*. Primeras Jornadas Internacionales de Hermenéutica. Lugar: Biblioteca Nacional, Buenos Aires.